

eP Primera fila **ICULT**

Novedad editorial

'DIRTY DANCING'

El control, para la mujer

➔ No es otra estúpida película ochentera de bailes, es un recordatorio de la importancia del aborto legal. Y un tratado de sexualidad femenina en la que todo se observa desde el punto de vista de Baby (Jennifer Grey): «La cámara trata como un objeto al hombre y es la mujer quien se excita», escribe Freeman en su libro. Las películas de hoy en día raramente celebran que a las adolescentes les guste el sexo.

**'LA PRINCESA PROMETIDA'**

Amor en todas las direcciones

➔ Mal vendido y en competición directa con *Atracción fatal*, este metarrelato fantástico decepcionó en el momento de su estreno. El culto nació en el videoclub. Para Freeman, su mayor singularidad es su presentación de «tantos tipos diferentes de amor a la vez, y todos pensados para que los niños los entiendan». Hay amor romántico, pero también entre abuelo y nieto o entre villanos tan solo relativos.



Lo que nos enseñó el cine de los 80

Hadley Freeman defiende en 'The time of my life' que los filmes populares de aquella época te hacían mejor persona

El libro es una elegía sobre la antigua forma de funcionar de los estudios, cuando no solo se buscaba la rentabilidad

JUAN MANUEL FREIRE
BARCELONA

¿Por qué gustan tanto todavía las películas populares de los años 80? Habrá quien hable de nostalgia, pero eso no explicaría su buena fama también entre espectadores que nacieron tras el fin de esa década. ¿Encanto kitsch? No puede ser solo eso. «Lo kitsch está bien, pero no suele tener una vida muy larga —escribe la periodista Hadley Freeman en la introducción de su último libro—. Estas películas poseen ciertas cualidades y ofrecen lecciones particulares que no se encuentran en las películas de hoy en día. Eso es lo que las hace tan especiales, al menos en mi opinión».

Freeman reúne ensayos críticos, éticos y autobiográficos en torno a nueve de esas películas en *The time of my life*, subtítulo por la editorial Blackie Books como «un ensayo sobre cómo el cine de los 80 nos enseñó a ser más valientes, más feministas y más humanos». Es una elegía valiosa sobre la antigua forma de funcionar de los estudios, en la que aún se respetaban las ideas originales y no se buscaba solo la forma de hacer películas que dieran millones de dólares. También, o sobre todo, un repaso a las ideas progresistas, feministas y/o sexualmente abiertas de películas que en principio deberían ser más atrasadas que las del nuevo siglo.

Y no es así: hemos retrocedido. Freeman empezó a dar vueltas a es-

«El giro se produjo con 'Fuera de onda' en los 90. De repente solo ves a adolescentes muy ricos y delgadas»

tas ideas hace casi una década, cuando vio casi seguidas *Juno* y *Lío embarazoso* y quedó sorprendida por su retrato del aborto: «Un retrato negativo, muy extraño en el siglo XXI, especialmente viniendo de Estados Unidos, de donde provengo, que presume de ser un país liberal».

En su día escribió una columna para *The Guardian*, su casa desde hace más de década y media, en la que denunciaba la visión de ambas películas. Hace dos años, aprovechaba otra columna para recordar unos tiempos no tan lejanos de proyección: «En las películas de los 80, había un montón de retratos tolerantes del aborto. Y el caso más notable es *Dirty dancing*, una película cuyo argumento se dispara con un aborto y que aboga por la importancia del aborto legal. Pero casi nadie recuerda que hubiera un aborto en ella».

LECCIONES DE VIDEOCLUB // Freeman acabó extendiendo su estudio cinematográfico y social a otras películas de la época. «Esencialmente, la excusa de hacer este libro era volver a verlas, porque me encantan», afirma entre risas. Además, era una oportunidad de hablar con antiguos ídolos (actores, directores, guionistas, productores,

**'CAZAFANTASMAS'**

Otra forma de ser hombre

➔ En los 80, ser un hombre de verdad significaba formar parte del Ejército y/o ser un lobo solitario. *Cazafantasmas* proponía una alternativa más tierna: ser amigo de tus amigos, trabajar con ellos y no tratar a sus intereses amorosos como si fueran intrusos. «Esos hombres son más maduros que los que aparecen en los filmes ahora», nos cuenta la autora. «Y hablamos de tipos que van por ahí cazando fantasmas».

**'REGRESO AL FUTURO'**

Los padres también sufren

➔ No todas las películas de la década ganan con nuevos visionados. *Maniquí*, avisa Freeman, «es la peor de la historia». Pero cada repaso a *Regreso al futuro* es una revelación y sirve para apreciar mejor, en todas sus sutilezas, una película de adolescentes en la que lo importante son los padres. Gente rara del mismo modo que sus hijos, quienes se convertirán algún día en personas muy parecidas a sus padres.





'CUANDO HARRY ENCONTRÓ A SALLY' Ideal de comedia romántica

«Las malas comedias románticas [...] me hacen sentir que soy un cliché vergonzoso por desear el amor –escribe Freeman–. Las buenas, como *Cuando Harry encontró a Sally*, me reafirman en que eso es lo que hacen las personas». Doce puntos para la guionista Nora Ephron por no distinguir entre *trabajos para hombres y trabajos para señoritas*: Sally, periodista, tiene tanto éxito como Harry, asesor político.



ALBERT BERTRAN



NOSTÁLGICA La periodista Hadley Freeman, en Barcelona, en octubre.

res...), al menos los que todavía viven. Por desgracia, entre estos no figuran John Hughes ni Nora Ephron.

Hughes brilló en los 80 como tratista de la adolescencia (y, en particular, el adolescente raro y a mucha honra) en películas como *La chica de rosa*, cuya heroína *nerd* no necesita el clásico cambio de imagen para engatusar. Todos esos adolescentes sensibles o simplemente reales empezaron a esfumarse de las multisalas en los 90. Adiós a las grandes emociones, hola al cinismo. «Mucha gente dice que todo cambió con *Escuela de jóvenes asesinos*, que es muy cínica, pero para mí el giro vino con *Fuera de onda* en los 90. De repente solo ves a adolescentes que son muy ricos y delgadas y viven vidas de lujo. Después llegaron comedias guarras como *American pie*, sin respeto alguno por sus personajes».

EN DECADENCIA // La comedia romántica en general (no solo adolescente) ha sufrido una verdadera decadencia en los últimos tiempos. Si en los 80 se estrenaban un par buenas cada semana, ahora apenas llegan; y cuando lo hacen, deprimen. Freeman se deshace en elogios hacia *Cuando Harry encontró a Sally* porque le enseñó todo lo que sabe no solo sobre hombres y mujeres, también sobre el amor, el matrimonio, la amistad... La vida en mayúsculas, en resumen. Nadie dirá lo mismo sobre ninguna película de Katherine Heigl. «El género no daba tanto dinero como se esperaba y Hollywood empezó a dejar de esforzarse. Así llegaron películas horribles con Heigl, Kate Hudson, Gerard Butler... Trataban al público como si fuera idiota. Y el público no es idiota. Y por tanto, dejó de ir a verlas. Y entonces Hollywood pensó que ya no nos gustan las comedias románticas. ¡Pero nos morimos de ganas de ver una buena!».



'SUPERDETECTIVE EN HOLLYWOOD' Razas aparte

«Eddie Murphy se merece mucho más respeto del que se le tiene», escribe Freeman. Por el carisma insuperable, pero también «porque consiguió que EEUU creyera, por primera y tal vez única vez en su historia, que es posible superar el tema de la raza». Aparte de un par de chistes, en *Superdetective en Hollywood* apenas hay referencias al hecho que Murphy sea negro. La igualdad podría ser eso.



ideas

ALBERT
Espinosa



Suplementos emocionales

Artículo 510. Dicen que dentro de poco llegarán fármacos inteligentes para mejorar nuestra cerebro. Serán como suplementos alimenticios para incrementar casi hasta el doble nuestro coeficiente intelectual. Creo que será interesante ver cómo cambian las personas después de tomarlo y si realmente sirve para algo positivo o, en realidad, más inteligencia nos trae también más problemas.

Y es que me es difícil olvidar una frase que me dijo una vez un hombre de 90 años en el hospital y que creo que resume mucho lo que es este mundo actualmente. Él me susurró un día... Bueno, casi os lo cuento después de lo mejor de la semana.

Tercer puesto: *Hilarious* (en Netflix). **Louis C. K.** tiene esos instantes, cuando encuentra una senda en la burla de sus propios recuerdos, que consiguen hacerme reír mucho y sentir además que su locura es única.

Si la capacidad de sentir aumentase, nos convertiríamos en seres más inteligentes

Segundo lugar: *This is us*. Una serie muy emocional que te obliga a adentrarte en tu propia historia y sentir la confección de una familia como el hecho que lo condiciona todo.

Primera posición: *Westworld*. Una de las mejores series de la historia. No habla de robots y humanos, sino de recuerdos, de deseos y de cómo encontrar tu trama oculta en este mundo. Una maravilla para los sentidos con la que sientes que cada capítulo tranquiliza tu alma y logra apaciguarte con el mundo.

Y lo que me susurró este hombre sabio fue que el problema no es que usemos un 10% del cerebro, sino que no utilizamos ni un 2% de nuestras emociones.

Creo que lo que sería interesante es que esos fármacos inteligentes potenciaran nuestras emociones en lugar de nuestro cerebro, porque estoy seguro de que si aumentase nuestra capacidad de sentir nos convertiríamos inmediatamente en seres mucho más inteligentes. También estoy convencido de que si la gente fuera desarmada, sin móviles por la calle, todo lo que le rodea inundaría sus sentidos de una forma brutal. ¡Feliz domingo! ≡